

obrero español, como El proletariado militante, de Anselmo Lorenzo, con otros precedentes de la labor investigadora de Morato. En conjunto, de cualquier modo, un importante retablo de figuras centrales en las primeras décadas de organización sindical y política de la clase obrera en España.

La reedición de las biografías obreras de Morato, en cierto modo su hallazgo, viene a suponer un elemento de primer orden para la reconstrucción de nuestra historia social. Consciente de ello, Víctor Manuel Arbeloa ha pugnado durante varios años por conseguir la aparición pública de estos *Líderes del movimiento obrero español, 1868-1921*, que ahora aparecen bajo la rúbrica editorial de Cuadernos para el Diálogo. Arbeloa ha desarrollado asimismo un intenso trabajo como anotador de los textos de Morato, precisando en todo momento los datos personales o los acontecimientos a que sucesivamente aluden las biografías, hasta el punto que en algunos casos el interés de la nota supera al del texto original. También con acierto ha optado por incluir al final del volumen la biografía de Jaime Vera, que Morato publicara en folleto aparte. Sólo cabe anotar en el pasivo de su labor el descenso en la precisión de los datos anotados conforme se refieren a momentos más avanzados del siglo XX y el hecho de que las supresiones, que por razones de comodidad de lectura dice haber efectuado, no se encuentran señaladas en la forma habitual dentro de las publicaciones históricas de carácter científico. En otro orden de cosas, tropieza el lector con desviaciones en el lenguaje, fruto sin duda de la doble vertiente profesional de Arbeloa, pero que se conjugan mal con el rigor del historiador. Las advertencias hechas por el joven Unamuno en su artículo «El salario mínimo» sobre ciencia y sentido común, socialismo y cristianismo, conservan plena vigencia. ■ ANTONIO ELORZA.

Obra poética de Alberti

Al fin se ha emprendido en España la publicación de la obra completa de Rafael Alberti, que constará de cuatro volúmenes: poesía, teatro, prosa y varia. El primero de estos volúmenes, editado por Aitana Alberti (1), recoge la obra poética fechada entre 1924 y 1967, a excepción de los poemas que pudiéramos llamar «civiles» que, al parecer, serán incluidos en el último volumen de las obras. Con el volumen ya publicado, el lector dispone

en ella está el lamento sobre del Puerto de Santa María, el aire purísimo del Guadarrama, los colores del atardecer en Segovia, el ce-laje del amanecer en Cuenca, la pinocha de tantos y tantos campos que quedaron atrás, nadie sabe hasta cuándo..., y el sentimiento de que Cádiz se quedó sin novio.

Ante la totalidad de la obra poética, el lector se siente cual si tomara copas con el autor. Ahí está la ternura lírica de *Marinero en tierra*, la introspección mítica y dolorida de *Sobre los ángeles*, el encantador su-

sajes de desdén hacia el mundo, y hará caso de la indeclinable llamada: *Mama la leche y agótala, criatura, / tabicala en tu ser iluminado, / que mamas con la leche el pensamiento.* ■ CH.

Los cuentos góticos de Isak Dinesen

Hace unos veinte años, el editor Luis de Caralt publicó en castellano los *"Siete cuentos góticos"*, de Isak Dinesen (seudónimo de la escritora danesa Karen Blixen, aristócrata que compartió su vida entre Dinamarca y el África inglesa hasta el extremo de llegar a expresarse con igual fortuna en los idiomas de ambos países). Aquellos cuentos de Dinesen —que yo llegué a conocer, dicho sea de paso, por recomendación especialísima del novelista Miguel Delibes— cayeron en saco roto para la inmensa mayoría de los lectores españoles. Algunos años más tarde, creo recordar que en el 68, se estrenó en los cines madrileños de arte y ensayo la película de Orson Welles *"Una historia inmortal"*, interpretada por Jeanne Moreau y el propio Welles; la trama argumental —una de las fabulaciones más irritablemente bellas traducidas al lenguaje cinematográfico— estaba basada en un relato de Isak Dinesen; sin embargo, nadie o casi nadie recabó para la narradora danesa unos méritos oscurecidos posiblemente por la desbordante personalidad del «monstruo» Welles. Muy recientemente, e imagino que esta es la tercera oportunidad de Isak Dinesen frente a los detentadores de la cultura española, se ha publicado *"Las Caríatides y otros cuentos góticos"* (1), versión castellana de la última obra escrita por la desconcertante baronesa de Blixen.

El «cuento gótico» procede en línea recta de la novela fantástica del siglo XIX. Isak Dinesen es, pues, heredero directo de Robert Maturin, de Ann Radcliffe, de Ponson du Terrail, de Mat-

thew Gregory Lewis e incluso del ilustrado dieciochescos Jan Potocki. El elemento irracional prevalece en esta clase de literatura; y uno no sabe si como reacción romántica frente al racionalismo que diera origen a la «Grande Révolution» o como superación dialéctica de ese racionalismo mediante un anticipo estético de la revolución freudiana. Lo único cierto es que la novela y el «cuento gótico» aparecen tamizados por la impronta de una ética clasista, semivictoriana, caduca, que hubiera provocado vómitos de horror a gentes tan poco imaginativas (y, sin embargo, tan extraordinarias) como D. H. Lawrence.

La lectura de Isak Dinesen sólo es recomendable para técnicos sin prejuicios, para espíritus exquisitos sin remisión posible y para suicidas en potencia enamorados del «Concierto 21 para piano y orquesta», de Mozart. Para todos los demás —es decir, para los que venimos comulgando con ruedas de molino tan enormes como plazas de toros desde el III Concilio de Toledo—, Isak Dinesen es aún, culturalmente hablando, un plato demasiado fuerte. ■ S. R. S.

Von Salomon: nazismo y literatura

Ha muerto el autor de «El cuestionario»

Cuando se hundió el III Reich comenzó en Alemania una depuración de nazis: se les sometía a un cuestionario con 125 preguntas. El escritor Ernst von Salomon —que acaba de morir, a punto de cumplir los setenta años— encontró imposible responder simplemente por sí o por no a cada pregunta: necesitó quinientos folios, que se publicaron luego (1951) con el título de «El cuestionario». Fue uno de los libros más discutidos en la Europa de la posguerra. Testimoniaba en favor de una generación alemana —la que había nacido, más o menos, con el siglo— víctima de tensiones y tentaciones, desgarrada entre las derrotas y las ilusiones. Obra pasional, era



Alberti, en Roma.

de una panorámica totalizadora de la obra poética de uno de los mejores escritores españoles vivos.

Lo primero que sorprende de Alberti es su capacidad de imaginación y la fluidez, coherencia y suavidad de sus metáforas, que jamás distorsionan el contexto poético, llevando la economía del lenguaje hasta sus más paradójicas y risueñas consecuencias. El surrealismo albertiano, con esa ingenuidad que Nietzsche veía en Homero, brota y adquiere cauce hasta constituir un barroquismo aliento vital irrefrenable para el que los ojos son las manos de la poesía, una poesía en la que se perciben los rasgos de la influencia de algún espíritu oriental, travieso e hilarante, junto con el destello marmóreo y musical de aquellos Cancioneros del XV y XVI.

La poesía de Alberti es de gran, amplia, perspectiva;

realismo jocosos y sentimental de *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos*, bello como un ramo de flores en el que cualquier cabra arciris hubiera abandonado sus negras bolitas, una composición en la que aparece el Alberti más medular, en una faceta que le es tan propia y esencial como *A la pintura* o la *Oda marítima*. Así hasta los últimos poemas —en los que el autor inquiere melancólicamente la realidad, examinando de nuevo los aperos que recogió a lo largo de una ruta larguísima y casi planetaria—, la creación se desenvuelve y reconoce con sus propios altibajos, sus relieves y frondas, sus virajes y sus caídas y recuperaciones de potencial, sus veleidades y fortuna, que *De la niebla, el día pasó al sol; del sol, ahora a la lluvia. Frecuentemente un poema sufre estos mismos cambios*. Leyendo a este poeta, el más recalci-trante anacoreta verá desaparecer de su rostro los vi-

(1) Editorial Aguilar, Colección Autores Modernos.

(1) Isak Dinesen, «Las Caríatides y otros cuentos góticos». Traducción de Andrés Ruiz Tarazona. Barral Editores. Barcelona, 1972.